

Autonomía Alimentaria: Mirada con perspectiva ambiental

Hernando Mejía Díez*



Para abordar el asunto de lo alimentario es importante identificar las situaciones coyunturales y estructurales que lo favorecen o que lo afectan de manera negativa. También es importante clarificar los diferentes conceptos que para éste se plantean. La FAO habla de seguridad, la Comisión Europea se refiere a independencia y otros hablan de soberanía alimentaria. Detrás de cada uno de estos conceptos se plantean una serie de intencionalidades políticas y económicas, así como las condiciones y estrategias que deben implementar los países para poder mitigar el problema alimentario.

Por ejemplo, la FAO hace énfasis en que conseguir la seguridad alimentaria implica compromisos políticos e institucionales de una gran envergadura en los países; además de velar porque las políticas agrícolas internas de los países sean favorables y que se promueva la suficiente inversión para fortalecer la agricultura en un sentido sostenible, pues el problema lo centra en la disponibilidad y acceso a los alimentos. Este planteamiento ha sido polémico y muchos estudiosos sostienen que actualmente la producción mundial de alimentos es suficiente para proporcionar a todos los seres humanos una dieta adecuada, sin embargo más de mil millones de personas sufren de hambre, cientos de millones no consumen las dos mil 200 calorías límite de alimento mínimo y

más de un 20% de la población de los países está crónicamente desnutrida. El problema no es de producción sino de distribución de la riqueza, se ha sostenido.

Para la Comunidad Europea, que habla de independencia alimentaria, el problema no es el acceso a alimentos, sino cómo garantizar un ingreso estable a los agricultores que, al tiempo de facilitar condiciones de vida digna, logren la satisfacción en los consumidores. En últimas, los productores deben tener buenas garantías para una vida digna, lo que conllevará a que en los centros urbanos, sus habitantes puedan disponer y acceder a los alimentos y, a su vez, producir bienes manufacturados para el consumo en los sectores rurales. Es una lógica de mercado de doble vía.

Sin embargo, como plantea Absalón Machado (3), dado el proceso de globalización, el concepto de seguridad alimentaria está siendo modificado aunque sigue siendo válido. La FAO tiene implícita la idea de un abastecimiento de alimentos basado fundamentalmente en la oferta agrícola, pero esto cambia con la globalización: al reducir las barreras arancelarias y facilitarse la importación de productos más baratos, la oferta de alimentos se internacionaliza. Agrega Machado que el término Seguridad Alimentaria tiende a convertirse, desde el punto de vista del suministro de alimentos, “en un concepto de capacidad de compra”, lo que en términos de la economía política, se corresponde con la globalización y el neoliberalismo.

Según lo anterior, los países no requieren de reservas alimentarias estratégicas, sino divisa para comprar en el mercado externo. Como se puede observar, existe una gran diferencia con lo planteado por los países europeos en su política de independencia alimentaria, ya que buscaron integrarse en un mercado común para garantizar los ingresos de sus agricultores y, por lo tanto, el abastecimiento controlado y administrado por los propios países, lo que reduce los riesgos alimentarios y mantiene ocupación de los agricultores en condiciones de estabilidad social (3).

Para el caso de nuestro país, como en otros del mundo, las fronteras entre lo rural y lo urbano son cada vez más difusas. Cuando nos remitimos a la visión tradicional de lo rural nos damos cuenta que tal contexto ha cambiado de manera radical, encontrando que nuestros campesinos se han ido tornando poli-activos, ya que han debido



combinar sus fuentes de ingresos para tratar de satisfacer sus necesidades básicas.

Se calcula que en 1993, un 38% de la población colombiana vivía en los campos. Esta situación ha cambiado dado que, en los últimos años, un alto porcentaje se ha desplazado a los centros urbanos como consecuencia del conflicto armado y de las pocas e ineficaces políticas agropecuarias que estimulen la producción, entre otras razones.

En Colombia, predomina el campesinado integrado al mercado, que ha introducido cambios en los sistemas productivos para adaptarse a la creciente demanda nacional e internacional de productos agropecuarios, basados en las propuestas tecnológicas ofrecidas por la llamada revolución verde. Este comportamiento, impulsado por las instituciones del estado que promueven el desarrollo rural, ha dificultado que éstos adquieran capacidad de acumulación de capital.

Aunque con pocos estímulos, la producción campesina concentra cerca del 60% de la producción de alimentos, ofertando productos básicos de la canasta familiar, y la mayor parte del empleo rural en el país (1). Se destaca que, a diferencia de la agricultura comercial que es muy localizada, este tipo de producción se da a lo largo y ancho del país, en diversidad de climas, entregando a los consumidores una amplia gama de productos (2).

Siendo evidente que la dependencia del mercado ha ocasionado cambios en las formas de producir y en las prácticas culturales y sociales de los pobladores campesinos, tanto el Estado como la sociedad en general, son co-responsables de garantizar condiciones para que los campesinos accedan a una vida digna: una relación recí-

proca. Según Rodríguez y Bernal, aunque la Constitución Política de Colombia en su artículo 65 plantea que “la producción de alimentos gozará de la especial protección por parte del Estado...”, desde la expedición de este mandato, el año que reporta el mayor nivel de autosuficiencia fue 1991, cuando la producción de alimentos representó el 91% de la disponibilidad; a partir de dicho año, el indicador comienza a descender, debido al incremento de las importaciones de alimentos (5) a lo que se puede agregar la alta disminución del presupuesto nacional asignado al sector

agropecuario: los recursos asignados en el 2003 representaron un 29.9% menos de los asignados en el 2002 (4).

De otro lado, varios estudios han encontrado que la disponibilidad per cápita de nutrientes para la población colombiana es adecuada, pero la alta concentración del ingreso conduce a una distribución tan desigual que el consumo de alimentos se traduce en altos índices de sub-consumo de nutrientes y, por lo tanto, altas tasas de desnutrición. Se estima que más de un 50% de la población de ciudades como Medellín, Bogotá, Cali, no tiene capacidad adquisitiva para comprar la dieta mínima requerida.

Algunos estudiosos del tema alimentario en el país plantean que hay cuatro problemas a resolver en Colombia, para poder llegar a un marco ideal de políticas alimentarias o de seguridad alimentaria:

El primero, el de cultivos de uso ilícito. Este fenómeno ha tenido gran influencia en la seguridad alimentaria del país desde lo productivo, social, y cultural.

La des-institucionalización, la baja gobernabilidad y el escaso desarrollo institucional que tiene Colombia. Un Estado incapaz de resolver los problemas básicos de la sociedad.

Las múltiples violencias que se han desarrollado en nuestra sociedad.

El modelo de desarrollo, no tiene principios de equidad, como resolver el problema de la alta concentración del ingreso y la riqueza y la polarización económica y social que ello genera, aunado a la velocidad de los cambios de ésta década, que no dan espacio para asimilarlos.

Los sistemas productivos y la autonomía alimentaria: propuesta de la Corporación La Ceiba

Partiendo de análisis del contexto nacional, así como de la lectura permanente de sus experiencias de trabajo en comunidades rurales en el departamento de Antioquia y en otras regiones del país, para la Corporación la Ceiba se hace necesario avanzar en la construcción y fortalecimiento de unas nuevas relaciones entre la sociedad y entre ésta con la naturaleza. Así, para abordar el asunto agroalimentario, ha definido como una de sus líneas programáticas la de la autonomía alimentaria y los sistemas productivos sostenibles.

Para la Ceiba, el problema alimentario de las poblaciones no se limita a reconocer el acceso y disponibilidad de los productos sino que debe trascender a la generación de capacidades en las poblaciones urbana y rural para que reflexionen de manera crítica al respecto y propongan estrategias o caminos para abordarlo.

Se define la autonomía alimentaria como complementaria a las demás propuestas, en el sentido en que los productores tengan capacidad, posibilidad y principios éticos para decidir qué producir, cómo producir y para qué producir; así como que los consumidores adquieran niveles de conciencia, claridad y conocimiento adecuado para definir qué productos alimenticios consumir, cómo consumirlos y de provenientes de dónde. Estos aspectos pueden contribuir, además de mejorar los niveles de nutrición en el país, a la generación de unas nuevas relaciones sociedad - sociedad y sociedad - naturaleza.

Desde nuestra mirada, la autonomía alimentaria hace énfasis en tres aspectos:

El autoabastecimiento de alimentos, haciendo énfasis en el manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos locales.

Buscar la inserción en el mercado en condiciones dignas y de justicia.

Buscar la posibilidad de toma de decisiones en las instancias municipales para el desarrollo de políticas que tienen que ver con el sector agrario/ rural.

La clave de la autonomía alimentaria está en el tipo de relaciones que se establecen con los entornos para obtener mayores niveles de independencia en lo tecnológico, alimentario, económico y político. Lo anterior dentro de un marco del concepto de lo sostenible bajo cinco acepciones: políticamente democrático, socialmente justo, económicamente viable, culturalmente incluyente y ambientalmente sano.

Además de los problemas estructurales en las relaciones sociedad-sociedad, en la tenencia y uso de la tierra y

en el conflicto armado; La Ceiba considera que otra parte del problema agroalimentario está centrado en la pérdida y desconocimiento de prácticas y saberes para el manejo de recursos, la pérdida de auto-confianza de los agricultores y la falta de métodos que le permitan a los productores desarrollar su propia agricultura o acordar sus procesos, y a los técnicos abordar el problema del desarrollo local.

Como organización que trabaja desde procesos educativos, buscamos promover estrategias y propuestas con los diversos actores del desarrollo social, desde alternativas metodológicas, pedagógicas y técnicas, que permitan mejorar los sistemas agroalimentarios, fortaleciendo la sostenibilidad y la autonomía alimentaria de las comunidades rurales y del país en general.

Los logros que se alcancen en la búsqueda de la autonomía alimentaria están ligados de manera directa, como se ha expuesto, a cambios en las relaciones sociales y de la sociedad con su entorno ambiental. En este sentido, el trabajo institucional debe articularse y concertarse con otros actores del desarrollo, como son las instituciones públicas y privadas y las comunidades mismas.

Referencia bibliográfica

1. *CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN*, (2003), citado por Rodríguez y Bernal. 2005
2. *FORERO ALVAREZ, Jaime. Economía campesina y sistema alimentario en Colombia.* 2003.
3. *MACHADO, Absalón. Ensayos sobre seguridad alimentaria. Universidad Nacional de Colombia. Red de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria REDSA, 2003. 204 p.*
4. *MINAGRICULTURA, 2003. citado por Rodríguez.*
5. *RODRIGUEZ C., Adriana y BERNAL DÍAZ, Raúl 2005. Seguridad alimentaria, más allá del derecho a no padecer hambre. En: Colombia: Diálogo pendiente. Documentos de política pública para la paz. Planeta Paz. p.219*

* *Ingeniero Agrónomo. Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental – LA CEIBA.*



SIIMA Ltda.
Servicios Integrales de Ingeniería y Manejo Ambiental

**Manejo Integral de Residuos Sólidos.
Sistemas de Gestión Ambiental.
Diagnóstico y tratamiento de agua, aire y suelo.
Educación y capacitación ambiental.**

Calle 54 # 50^a 41 (Of. 203)
Telefax: (4) 512 2076
Medellín
E-MAIL: siima@epm.net.co
NIT: 811039349-6